



SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

GRANOLLERS, 12 ENERO DE 1941

NÚM. 20

CLASICOS DEL MOVIMIENTO

Señorío y señoritismo

Ya son muchos los que cuando nos ven nos saludan con el brazo en alto. Pero da la casualidad de que muchos saludan así en presencia de un «whisky», al que consagran, sorbo a sorbo, las mejores horas de un día cuyo rendimiento conocido empieza a la una de la tarde.

Esos mismos que así intercalan el saludo romano entre el «whisky» y nuestra presencia, son los más apremiantes en sus censuras por nuestra lentitud, los más exigentes en los propósitos de represalias y los más radicales en la elección verbal de los procedimientos combativos.

Bueno es hacer constar que luego, a la hora de la verdad, no se halla a los tales repartiendo y recibiendo golpes. Ni, más modestamente, se les encuentra propicios a suministrar el más moderado auxilio económico.

No es, pues, inoportuno empezar a poner las cosas en claro.

A Falange Española no le interesa nada, como tipo social, el «señorito».

El «señorito» es la degeneración del «señor», del «hidalgo» que escribió, y hasta hace bien poco, las mejores páginas de nuestra historia. El señor era tal señor porque era capaz de «renunciar», esto es, dimitir privilegios, comodidades y placeres en homenaje a una alta idea de «servicio». «No, bleza obliga», pensaban los hidalgos, los señores; es decir, nobleza «exige». Cuanto más se es, más hay que ser capaz de dejar de ser. Y así de los patronos de hidalguía salieron los más de los nombres que se engalanaron en el sacrificio.

Como aquí no se engaña a nadie, quede bien claro que nosotros, como todos los humanos que se consagran a un esfuerzo, podremos triunfar o fracasar. Pero que, si triunfamos, no triunfarán con nosotros los «señoritos». El ocioso, convidado a la vida sin contribuir en nada a las comunes tareas, es un tipo llamado a desaparecer en toda comunidad bien regida. La humanidad tiene sobre sus hombros demasiadas cargas para que unos cuantos se consideren exentos de toda obligación. Claro está que todos no tienen que hacer las mismas faenas: desde el trabajo manual más humilde hasta la magistratura social de ejemplo y de refinamiento son muchas las tareas que realizar. Pero hay que realizar alguna. El papel de invitado que no paga lleva camino de extinguirse en el mundo.

Y esto es lo que queremos nosotros: que se extinga. Para bien de los humildes, que en número de millones llevan una vida infrahumana, a cuyo mejoramiento tenemos que consagrarnos todos. Y para bien de los mismos «señoritos», que, al volver a encontrar digno empleo para sus dotes, recobrarán, rehabilitados, la verdadera jerarquía que malgastaron en demasiadas horas de holganza.

JOSÉ ANTONIO

Glosa a una carta

Parece que suscitó algunos comentarios el que en la carta dirigida a los Reyes Magos, que insertamos en el pasado número de nuestro semanario, se pidiese de un modo rotundo y tajante, sin literatura adulteradora, la reedificación de nuestra Iglesia parroquial. Y es que, verdaderamente, nos duele en lo más profundo de nuestro ser, católico, falangista y granollerense, el que todavía estén por empezar en nuestra ciudad obras de tanta enjundia. El día 28 de los corrientes se cumplan dos años de la liberación de Granollers y ¿qué se ha hecho para la reconstrucción de nuestra Parroquia? ¡Nada o casi nada! Que no hay dinero, se nos objetará. No es ninguna razón. Si la cuota que voluntariamente fijamos los granollerenses no basta para tan gran obra, que se haga por nuestras autoridades religiosas y civiles, pues un templo es testimonio religioso y de civilidad, un llamamiento formal, poniendo en el mismo toda la autoridad que sus respectivos cargos les dan, y veremos si nuestra población no sabe responder tal como siempre lo ha hecho cuando de grandes y necesarias cosas se ha tratado.

Nos urge la Iglesia. Todo Granollers está dispuesto a aceptar el natural sacrificio económico, cada uno según sus posibilidades, con tal de aliberarse de la pesadilla que significa el que tengamos que realizar los actos más nobles y elevados, como son los religiosos, en un vulgar cine, que con todo y el santificarlo la presencia de Jesús Sacramentado, para nuestros ojos corporales, no deja de ser eso: un cine.

El Señor haga que el año 1941 pueda pasar en los anales de Granollers, como el de la reedificación de su Templo parroquial.